

Carta Semanal

del Comité Central del POSI

Nº 525 - Del 18 al 24 de mayo de 2015

Combate
Socialista n.º 24

(abril de 2015)

"La clase obrera ante
la cuestión nacional"



COMPRA, LEE, DIFUNDE

La Verdad n.º 85

(abril de 2015)

"La encrucijada
de Grecia"



Ningún balón de oxígeno más al Gobierno

El pasado 30 de abril, los ministros Montoro y De Guindos presentaban oficialmente el *Plan de Estabilidad* para el periodo 2105/2018, que el Gobierno acababa de remitir a las autoridades de la Unión Europea. Lo fundamental de ese plan es la decisión de continuar el ajuste, los recortes, para reducir la deuda pública, que desde 2008 ha ascendido desde el 40% a más del 100% del PIB (ahora es de más de un billón de euros). Recordemos que hace poco el FMI, después de señalar que no ve ningún peligro en el avance de Podemos o Ciudadanos, afirmaba: "el nuevo gobierno que surja, sea el que sea, tiene que comprometerse a seguir aplicando las reformas aprobadas. Y en realidad a ir más lejos en ese camino" garantizando que los gobiernos regionales cumplan sus objetivos de déficit. Al parecer, en privado algunos altos funcionarios se han permitido la desfachatez de aludir a que el euro implica un compromiso de que la deuda no supere el 60% del PIB (tomado al pie de la letra, esto requeriría en España un ajuste de 400.000 millones, que nadie propugna porque políticamente hoy es impensable).

Para seguir ese camino de ajuste, el FMI –coreado inmediatamente por los máximos responsables del BCE, Mario Draghi, y de la Comisión Europea, Juncker– urgía a una nueva reforma laboral en España.

El gobierno Rajoy ha dejado bien claros sus objetivos en ese Plan de Estabilidad. Se propone en este periodo reducir el gasto público desde el 43,6% del PIB de 2014 al 38,4% en 2018. De llevarse a cabo, supondría una reducción del gasto público de casi nueve puntos en seis años: desde el 47,3% del PIB registrado en 2012 al 38,4% en 2018. recordemos que la media del gasto público en la UE está –ya con los recortes de los últimos años– en el entorno del 48%, según Eurostat. También se propone obligar a las autonomías a reducir su déficit a cero (las consecuencias de esto –recordemos que las autonomías prestan los servicios de sanidad y enseñanza, entre otros servicios públicos fundamentales– sería catastrófica).

Con los enormes sacrificios impuestos a la mayoría social, ese recorte del gasto público serviría según el Gobierno para bajar la deuda del 98,9% este año al 93,2% en 2018. O sea que los trabajadores

del Estado español tendrían que seguir sacrificándose a perpetuidad para ir pagando a los banqueros una deuda artificial, producto de la especulación.

Rajoy no se ha atrevido, en plena campaña de las elecciones municipales y con las generales en el horizonte próximo, a prometer a Bruselas de manera explícita ni esa reforma laboral que le exigen ni grandes reformas en otros terrenos. Lo ha fiado todo a dos cuestiones: previsiones de crecimiento económico (llega a hablar de un aumento del PIB nominal del 4,6% en los próximos tres años) y reducción de la inversión pública.

¿De dónde vendría ese crecimiento económico que Montoro y De Guindos prometen? Del relanzamiento de la construcción (vuelta a la especulación inmobiliaria) y de previsiones de aumento extraordinario de las exportaciones, aumento que se basaría en mantener y profundizar la caída de la masa salarial que se ha producido en los últimos años (recordemos que entre 2008 y 2014 los salarios han perdido un 7,6% de peso en el PIB, una pérdida equivalente a 75.000 millones de euros), para aumentar la "productividad" (es decir, los beneficios empresariales), aumentando aún más la sobreexplotación de los trabajadores y trabajadoras. Recordemos que en los años de gobierno Rajoy el IBEX-35 ha subido desde los 8.400 a los 11.400 puntos (un aumento del 36% en las cotizaciones de las grandes empresas).

A ello se añade una reducción drástica de la inversión pública, que aumentaría el colapso de los servicios públicos y pondría en peligro las infraestructuras de transporte, que ya sufren un apreciable deterioro. Y que seguramente llevaría consigo una nueva ola de privatizaciones de servicios, asumiendo la llamada "iniciativa público-privada" las inversiones necesarias en estos servicios.

Para empezar a poner en marcha todo esto, el Gobierno se propone hacer trabajar a toda máquina al Gobierno y a las Cortes durante el verano. Pero para completar el plan hace falta un gobierno nuevo, salido de las urnas.

La cuestión de las municipales

Hace unos meses, buena parte de los pronosticos empezaron a augurar una derrota monumental del PP en las municipales y autonómicas, una derrota que podría comprometer la continuidad del gobierno y

haría más difícil para el siguiente gobierno seguir aplicando los recortes de Rajoy.

Ante ello los medios de comunicación y los cocineros de encuestas empezaron a hacer una lectura de los sondeos más favorable al PP, tratando de amortiguar su caída. Y, más importante, las principales fuerzas que representan a los trabajadores, y los dirigentes de Podemos, aun criticando a Rajoy "con dureza" le están haciendo importantes favores. De un lado, se comprometen a respetar escrupulosamente los calendarios del régimen, negándose a exigir la dimisión inmediata de Rajoy. Por otra parte, a menudo se pone sordina al compromiso de retirar las reformas de Rajoy que el FMI y la UE exigen que cualquier gobierno continúe. Una forma de hacerlo es prometiéndole otras leyes, lo que deja en la sombra la retirada inmediata de estas leyes nefandas.

Al mismo tiempo, buena parte de las candidaturas "de unidad", que se proponían "echar a la casta" se han dividido por la lucha de unos y otros por ocupar puestos en las instituciones de ese régimen que decían criticar, y cuya "regeneración democrática" parecen proponernos ahora.

En Andalucía, vemos como todo el debate se reduce a cuál va a ser el futuro de dos personas (Griñán y Chaves), mientras nadie habla de cuál va a ser el futuro de los 10.000 trabajadores de la Sanidad Pública o los 5.000 profesores despedidos por la Junta de Andalucía. Todos parecen adaptarse a los planes de recorte proponiendo "medidas que no supongan gasto", cuando lo que hace falta, en lugar de respetar los recortes de presupuesto impuestos por Rajoy, es recuperar los presupuestos de la sanidad y la enseñanza públicas, de la dependencia.

El día 24 sabremos si todos estos balones de oxígeno bastan para desanimar a sectores de trabajadores y que el PP aguante menos mal en parte de ayuntamientos y autonomías, con el apoyo tal vez de Ciudadanos, esa nueva fuerza política cocinada por el IBEX-35 para taponar el agujero del PP. A órganos del capital financiero como *Les Echos*, de Francia, o el *Financial Times* de Londres, se les escapan suspiros por alguna forma de continuidad del gobierno Rajoy tras las próximas elecciones generales

Hoy, todo está por jugar. Para evitar que se hagan fuertes y se sientan capaces de seguir adelante con sus planes, hay que

movilizar al pueblo trabajador con el compromiso claro de echar al PP de los gobiernos municipales y autonómicos, para echarlo cuanto antes del Gobierno. Hay que exigir a todos los que hablan en nombre de los trabajadores y la mayoría social el compromiso de que no habrá ningún pacto con el PP, de que ninguna fuerza de las que pretenden defender las ansias de cambio de la inmensa mayoría permitirá, ni con su voto ni con su abstención, que el PP gobierne en ayuntamientos y autonomías donde no tenga mayoría absoluta.

Desde otro ángulo, el Gobierno se siente apoyado en vísperas electorales por la firma del "preacuerdo" de un nuevo AENC, en el que los dirigentes de UGT y CCOO asumen hacer nuevos esfuerzos en "flexibilidad" para aumentar la productividad, y renuncian a recuperar la gran mayoría de la pérdida de poder adquisitivo sufrida por los trabajadores. El Gobierno celebra la "estabilidad" que garantizaría ese acuerdo para continuar sin sobresal-

tos la aplicación del ajuste destruyendo derechos y conquistas sociales hasta las próximas elecciones generales, y después, lo que estima beneficia la candidatura del odiado Rajoy.

Corresponde a los afiliados y las instancias sindicales valorar las razones alegadas por los negociadores, que los órganos confederales deben ratificar o rechazar. Desde el punto de vista de la lucha por la democracia y los derechos de los trabajadores, hay que constatar que con la reforma laboral, con el chantaje de no firmar convenios y con la introducción de la competitividad y el PIB como criterios para fijar salarios, el Gobierno y la patronal no dejan de profundizar el ataque a la libertad de la negociación colectiva y con ello al papel de los sindicatos como representantes de los trabajadores y no del falso "interés general". Exactamente lo mismo que está en juego en la defensa del derecho de huelga y de los 300 trabajadores procesados o condenados por ejercerlo.

Luchar, debatir, organizar

En esta situación, es más que nunca necesario organizar el combate en todo el movimiento obrero y popular, ante todo dentro de las principales organizaciones de los trabajadores, para que no se permita que este gobierno pueda seguir aplicando sus planes ni un día más, para acabar cuanto antes con él y derogar de inmediato la reforma laboral y las principales medidas de recortes sociales.

Muchos afiliados y cuadros sindicales incluyen, justamente, en este combate el rechazo de la firma del AENC y exigen un debate abierto y democrático en sus organizaciones.

La preparación de la Conferencia Obrera Estatal convocada por el CATP para el próximo 27 de junio debe partir del más amplio debate entre trabajadores y militantes de todos los ámbitos y tendencias sobre cómo traducir en la práctica la exigencia de unidad de todas las organizaciones para lograr sin demora la dimisión del gobierno Rajoy.



Presentación La Verdad n.º 85 - abril 2015

La encrucijada de Grecia

Hay quienes nos dicen que el Banco Central Europeo (BCE) ha dado un "giro" al adoptar una "política monetaria laxa", proporcionando cerca de 1,2 billones de euros a los bancos. ¿Supone esto un cambio de política? ¿En qué beneficia esta inyección de dinero al pueblo griego o al resto de los pueblos de Europa?

Las "instituciones", como se llama ahora al FMI, al BCE y a la Comisión Europea, terminan de "recomendar", una vez más:

- Reducir los niveles de endeudamiento público. La receta: dismantelar el sistema de la Seguridad Social, y pagar la deuda.
- Liquidar los derechos laborales con una nueva reforma laboral que imponga el contrato único para transformar en precarios a todos los trabajadores asalariados. Incluso el secretario general del PSOE propone "convertir el Estatuto de los Trabajadores en una carta de derechos laborales", quizá al estilo de la llamada Carta Social Europea que sólo busca integrar a los sindicatos a la labor de dismantelar los derechos conquistados con la lucha del movimiento obrero en cada país.

Podemos aventurar que un gran estallido social se incuba en Europa y el Estado español es terreno privilegiado para ello, pues las huelgas para impedir las contrarreformas no han dejado de sucederse, ni las grandes movilizaciones que la política de diálogo social ha detenido sin lograr impedir que los conflictos y las huelgas sigan empresa a empresa, saldándose en muchos casos con victorias parciales a pesar del aislamiento, o la lucha de los afectados por la hepatitis C. En un mismo movimiento de conjunto, el pueblo catalán (y los demás pueblos) buscan ejercer su soberanía.

La resistencia de la clase y de los pueblos ha de plantearse terminar definitivamente con las políticas de austeridad, lo que no es posible sin cuestionar la Monarquía heredera de Franco, y la propiedad privada de los grandes medios de producción. Las secciones de la IV Internacional están comprometidas en ayudar con su acción, insertándose en el movimiento de resistencia de la clase, a dar los puntos de apoyo que permitan su organización independiente y su fortalecimiento.

El artículo "Europa tras el trueno de las elecciones griegas" analiza las contradicciones en el seno de la propia UE en un proceso de desintegración que arrastra a los estados que la componen, empezando por Grecia y el Estado español. Señala los límites de una victoria electoral que no se apoye "en la irrupción de la clase obrera arremetiendo contra el marco de las instituciones (...) que garantizan la propiedad privada de los medios de producción". Revisa el contexto en el que madura la crisis en cada país: Grecia, Estado español, Francia, Alemania, Bélgica, Italia. La división y la diferenciación que se está produciendo en el seno del movimiento obrero organizado en Europa (Alemania, Francia) frente a los retrocesos que pretende imponer la UE. Concluye tomando nota del atolladero en el que se encuentran las instituciones europeas por el rechazo de los pueblos de Europa a su política, y que en el mismo proceso de resistencia abre brechas en todas las formas de colaboración de clases practicadas por las direcciones de las organizaciones obreras, el llamado "diálogo social" en nuestro caso.

Este número de La Verdad incluye otros artículos de interés sobre Cuba o sobre el militante obrero revolucionario Edmund Baluka, por ejemplo; pero recomendamos en particular la lectura de la segunda parte del artículo de J. P. Cannon sobre la huelga de camioneros en Minneapolis, publicado en 1944, en el que se incide en la importancia de la dirección para el triunfo de huelga y el papel que ésta hizo jugar al periódico diario editado por el comité de huelga, el *Daily Organizer* (Organizador Diario).



Campaña de extensión y suscripciones a esta Carta Semanal

Si no la recibes, te invitamos a que la recibas cada semana. Si la recibes, te proponemos que suscribas a otros compañeras y compañeros a los que pueda interesar.

La elaboración y envío de esta Carta conlleva algunos gastos. El POSI, que la edita, no tiene ni quiere subvenciones, toda su actividad y sus publicaciones son financiadas exclusivamente por trabajadoras y trabajadores, que quieren apoyar, en este caso, la publicación de la *Carta Semanal*. Pedimos un apoyo de 5 EUROS al año, o más si os parece.

Puedes apuntarte para recibirla: - Enviando un correo electrónico a inforposi@gmail.com
- En nuestra Web: <http://cartas.posicuarta.org>

Nuestra cuenta corriente en La Caixa es: 2100 2812 51 0200071314. Indicando: Apoyo Carta Semanal



POSI

Partido Obrero Socialista Internacionalista
Sección en España de la IV Internacional

Calle Desengaño, 12 (1º 3A). 28004 - Madrid
Teléfono: 91 522 23 56 - Fax: 91 521 72 01
<http://www.posicuarta.org>
Búscanos en Twitter: @posicuarta